LA SIERRA DE ATAPUERCA: UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA LA CIENCIA ESPAÑOLA

Juan Luis Arsuaga

Los yacimientos de la sierra de Atapuerca son una de las glorias nacionales. Suena rancio, dicho así, pero tenemos derecho a sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio, sobre todo después de ofrecérselo a toda la humanidad al solicitar, y conseguir, que fuera declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO.

Estas cuevas castellano-leonesas contienen un registro único de la evolución humana, y sus sedimentos abarcan casi un millón y medio de años. Aquí, en el yacimiento de la Sima de los Huesos, se han encontrado más de veintiocho esqueletos humanos de hace medio millón de años, y un hallazgo así no tiene precedentes. En otra cueva de Atapuerca, la Gran Dolina, han aparecido fósiles de más de ocho individuos de una nueva especie de homínido, llamada *Homo antecessor*.

Antes de su descubrimiento se pensaba que nadie habitaba Europa en esa época, hace ochocientos mil años. Incluso se puso en duda esa cronología, pero recientemente el hallazgo de utensilios de piedra de hace setecientos mil años en Inglaterra ha hecho que se acepte la idea de un poblamiento muy antiguo de Europa que se propuso desde Atapuerca. Pero es que, además de las colecciones de huesos humanos que proporcionan, esos dos yacimientos son, por su origen, únicos. En la Gran Dolina está documentado el caso más antiguo conocido de canibalismo, y la Sima de los Huesos aparece como el primer santuario de la humanidad.

Y los fósiles humanos son solo una parte del excepcional registro arqueológico y paleontológico de la sierra.

Estos hallazgos son mérito indiscutible de los investigadores que llevan excavando muchos años; pero después de desenterrarlos hay que estudiarlos y publicarlos, y ahí es donde se pone a prueba la capacidad científica de un país, teniendo en cuenta, además, que la Paleontología Humana apenas contaba con tradición en España.

Afortunadamente, se ha hecho bien la tarea, y las más prestigiosas revistas científicas internacionales, así como los foros e instituciones señeras, han acogido los trabajos de los investigadores españoles en numerosas ocasiones.

Como resultado, el Proyecto Atapuerca se puede considerar hoy el más importante del mundo en el terreno de la Prehistoria desde cualquier punto desde el que se mire: número de investigadores y de centros implicados, variedad de yacimientos en excavación al mismo tiempo, total de fósiles humanos hallados, líneas de investigación en marcha, formación de investigadores (número de tesis leídas, por ejemplo), producción científica en cantidad y calidad de publicaciones, inversiones públicas y privadas, etc. Y, lejos de agotarse, el potencial científico de Atapuerca se agranda cada año. Mucho quedará, sin duda, para futuras generaciones.

Hay, por último, algo más que caracteriza y distingue a Atapuerca. Se trata del esfuerzo constante por difundir los conocimientos que se generan. Sería difícil encontrar otro ejemplo de yacimiento sobre el que se hayan escrito tantos libros, dado tantas conferencias, diseñado tantas exposiciones (por toda España y hasta en Nueva York) y realizado tantos documentales como en Atapuerca. Todo ello, investigación y divulgación, en muy pocos años.



Yacimientos de la sierra de Atapuerca. © Amalia Pérez-Juez, Fundación Atapuerca.

La comunidad científica mundial está bien informada respecto de Atapuerca. Las poblaciones de otros países, en cambio, no tienen un acceso tan fácil a la información. El Instituto Cervantes ha asumido este reto, y se está ocupando de que se sepa en todas partes lo que tenemos en la sierra de Atapuerca y, al mismo tiempo, de mostrar cuál es nuestra madurez científica como país. Al menos en Prehistoria somos la vanguardia.

El Instituto Cervantes, en colaboración con la Fundación Atapuerca, está llevando a cabo un programa de presentaciones del Proyecto Atapuerca en las sedes del Instituto Cervantes del extranjero, fruto del convenio de colaboración firmado entre ambas instituciones. ■

Juan Luis Arsuaga es catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid, director del Centro Mixto UCM-ISCIII de Evolución y Comportamiento Humanos y codirector del equipo Atapuerca.